



### CASA DEL ESCRITOR

(6 de mayo de 1948)

Día de entrega del Gran Premio de Honor 1946  
al escritor Eduardo Mallea

De izquierda a derecha: Abelardo Arias (Tesorero. Novelista), Leónidas Barletta (Presidente. Quentista), Esmeralda Radaelli (Secretaría administrativa. Poeta), Miguel Alfredo O'Ellia (Secretario. Poeta), José Luis Romero (Secretario. Ensayista), Carlos Ruiz Daudet (Vocal. Cuentista).

## "Las ideas políticas en la Argentina"

Por Félix LISAZO

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor,  
en la Habana, setiembre de 1948)

### I

Entre la producción intelectual de la Argentina en el año 1947 se destacó de manera muy notada la aparición de un libro en que podía decirse que culminaban los mejores esfuerzos de un espíritu entregado honda y totalmente al estudio de la ciencia histórica: *Las ideas políticas en la Argentina*, por José Luis Romero.

De una formación sólida que le había llevado no sólo a dominar las fuentes de la ciencia histórica sino a hurgar en los procesos más especializados de la historiografía medieval, sobre todo en relación con el pueblo y el pensamiento español, su aprendizaje había estado asistido de una frecuentación de las disciplinas filosóficas y el autor había tenido, además, la fortuna de considerarse discípulo, y aventajado discípulo, de uno de los hombres eminentes en el saber medievalista, como es el profesor don Claudio Sánchez Albornoz, creador en Buenos Aires del Instituto de Investigaciones Hispánicas.

Una serie de monografías fueron señalando la ruta del joven investigador y creador. Sus temas eran de una evidente especialización, que se hacía más clara a medida que aumentaba la profundidad de sus empeños. Así, entre sus trabajos de significación primera podemos citar los que llevan por título *La concepción griega de la naturaleza humana* (1940), *Las concepciones historiográficas y las crisis* (1943), *La biografía como tipo his-*

*toriográfico*, *Sobre la biografía española del siglo XV* y *La historia de los vándalos y suevos de San Isidoro de Sevilla*, en 1944. Pero son estos sólo unos cuantos títulos. Muchos otros trabajos forman la amplia bibliografía de Romero, aunque nos limitemos a mencionar aquellos que conocemos del autor. Estos, y muchos más que no hemos mencionado, han sido recogidos posteriormente en volúmenes. Así en el que lleva por título *Sobre la biografía y la historia* (Editorial Sudamericana, 1945), figuran, además de algunos de los ya mencionados, otro sobre el propio tema de biografía e historia, y los que titula *El despertar de la conciencia histórica* y *La llamada Edad Media*, trabajos muy esclarecedores de la concepción del autor y de sus puntos de vista para la indagación de las formas que adopta el conocimiento histórico, así como para la comprensión a fondo del "vasto mundo que se reúne, indiscriminado, en el concepto de Edad Media". Otro libro de Romero, publicado en 1945, y que lleva por título *La Historia y la Vida* (Editorial Yerbá Buena), recoge también parte de la labor inicial, pero ya madura, de este autor, que, por etapas rápidas ha ido poniéndose en la primera fila de los historiadores de nuestra América.

Como se ve, son además temas que han ido elevándose de las medidas generales y corrientes a la búsqueda de fórmulas y leyes que expliquen un proceso o un momento de la

conciencia histórica. Los temas nacionales han aparecido también con frecuencia en sus trabajos. Así recordamos un gran ensayo sobre la formación intelectual de Mitre.

Cuando en 1946 conocí personalmente a José Luis Romero, tuve la impresión de encontrarme frente a uno de los espíritus más anhelosos de indagar las explicaciones que, en última instancia, han de servir de fondo a todas las angustias y dificultades de nuestro momento histórico. Le comprendí acuciado de esas inquietudes que han hecho vibrar las conciencias de los hombres más responsables de nuestra época. Y cuando más tarde tuve oportunidad de oírle referencias a sus recuerdos de Pedro Henríquez Ureña, a quien con respeto profundo llamaba maestro, y evocar sus largas conversaciones sobre los temas más palpitantes de la vida y la cultura, comprendí que el historiador estaba asistido espiritualmente por una inquietud de hombre y de poeta, vibrando ante las grandes y angustiosas interrogaciones de la existencia. Fué en esa oportunidad cuando pude leer el ensayo que le había consagrado, al cumplirse el primer aniversario de la muerte del gran espíritu admirado e inolvidable. Lo titulé *En la muerte de un testigo del mundo*, y acertó a fijar cabalmente cómo aquel espíritu se mantenía alerta a tal punto sobre el panorama universal, tratando de distinguir en la lejanía con los datos inmediatos de sus conocimientos amplísimos, cumpliendo con la misión del perfecto intelectual. Y al revelarnos Romero toda la significación de Pedro Henríquez Ureña en el ámbito de una genuina conciencia de su tiempo, desvelado por el sino del mundo, nos dijo también cuál era su posición, la singularidad de su propio espíritu que, por las disciplinas históricas ha alcanzado una gran sensibilidad para comprender el sentido de la vida de hombres y pueblos.

### II

La dedicatoria de este libro dice con toda claridad la profunda huella que en el espíritu de José Luis Romero dejó aquella conciencia desvelada por todas las inquietudes de la cultura que fué Pedro Henríquez Ureña. El hecho mismo de que consagre a su memoria este libro, el más logrado y entrañable del autor, denota la solidaridad intelectual que lo unía al maestro. Ya lo dicen terminantemente sus palabras: "A la memoria de Pedro Henríquez Ureña, maestro y amigo, con cuyo consejo se escribieron muchas páginas de este libro". El autor de *Literary Currents in Hispanic America* había en contrado un discípulo digno de considerarlo tal, y sin esfuerzo concebimos el íntimo goce de su espíritu prestando todo su don de claridad y de síntesis al esfuerzo de articulación de las ideas del discípulo.

Ya desde la "Advertencia", el libro abre al lector su propósito y su método. Quiere ofrecer un "texto ordenado, preciso y sintético, que dé una visión panorámica de las ideas políticas argentinas a los lectores de América". Para lograr esto buscará la mayor claridad posible en la expresión, limpiando el texto de notas y, en cambio, incluyendo en él las transcripciones imprescindibles.

Con especial interés fija el punto de vista adoptado, que no es exclusivamente el de las ideas políticas como exposición del pensamiento doctrinario, las ideas políticas puras y  
(*Sigue en la pág. 235*)